

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS



José Luis Escrivá, el sábado en Madrid. / ANDREA COMAS

JOSÉ LUIS ESCRIVÁ Ministro de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones

“La renta mínima vital se añadirá a las autonómicas, sin sustituirlas”

X. VIDAL-FOLCH / M. V. GÓMEZ
Barcelona / Madrid
José Luis Escrivá (Albacete, 59 años) se hizo cargo de la Seguridad Social en enero con un doble encargo: reformar el sistema de pensiones para cerrar su déficit antes de que se jubile el *baby boom* y crear un ingreso mínimo vital que ataque la desigualdad y la pobreza, una asignatura pendiente del Estado de bienestar español. En ese orden. Pero la explosión de la pandemia dio la vuelta a estas prioridades. Ahora lo urgente es el ingreso mínimo.

Es sábado por la tarde, durante la entrevista —un redactor en persona y otro por vía telemática— recibe una llamada: una nueva cita en una agenda ya cargada. En los huecos libres, confiesa que estudia modelos matemáticos de los epidemiólogos para ver la evolución de la pandemia en España. También en esto se muestra optimista o, al menos, todo lo que se puede ser en estas circunstancias.

Pregunta. Usted ha sido de los más optimistas sobre la recuperación de la crisis económica. ¿Sigue viéndolo así?

Respuesta. Lo definitorio de esta crisis es que, por su naturaleza, será temporal. Tenemos una incertidumbre considerable sobre la secuencia de la recuperación, pero lo más relevante es que será una crisis acotada en el tiempo.

P. ¿Cómo saldremos? ¿En forma de V, U, L o W?

R. El perfil temporal de la recuperación diferirá mucho por sectores. Unos irán muy rápido y

otros, más lentos. Hablar de un patrón único no es una aproximación correcta.

P. En Francia dicen que es la crisis más grave desde la Segunda Guerra Mundial, prevén una caída de PIB de hasta el 6%. En Alemania, de un 9,8%. Aparte de lo que a nosotros nos toca internamente, ellos también son nuestros principales clientes. Esto configura un panorama no muy halagüeño, ¿no?

R. La crisis va a tener un impacto importante en la actividad. Pero dada la incertidumbre que tenemos sobre el tiempo que va a mantenerse la economía en este severo parón, hacer estimaciones

precisas es un ejercicio muy complicado. Hay incertidumbres sobre la parte tecnológica y médica de la crisis y, por tanto, hacer una previsión es extraordinariamente arriesgado. También echo en falta en algunas proyecciones [ya conocidas] que se explicita el grado de neutralización que se va a producir por la acción del sector público con los esquemas de protección de rentas y otros estímulos puestos en marcha, que son extensísimos y sin precedentes comparados con la crisis anterior, tanto por rapidez como por amplitud. No es momento de focalizarnos en las cifras sobre cuánto va a caer la actividad, no lo sabe-

“No hay conflicto entre esta ayuda europea y el Plan Marshall”

El Eurogrupo aprobó el jueves un paquete de ayudas de más de medio billón a través del Mede, el BEI y el reaseguro europeo de desempleo.

Pregunta. ¿La decisión del Eurogrupo estimula o, al contrario, aplaza el plan de reactivación, el llamado nuevo Plan Marshall?

Respuesta. Son dos iniciativas que van en paralelo, no veo conflicto en las secuencias temporales. Esta crisis va a requerir un aumento de deuda muy grande. Es evidente que por su naturaleza no sería aceptable que los países se financiaran con costes muy

distintos entre sí. Deben ser lo más homogéneos posible. En la anterior crisis los cortafuegos llegaron tarde y mal, y ahora llegan con prontitud y un enfoque adecuado. Luego habrá que apoyar a determinados sectores, aquellos a los que les va a costar más salir y requerirán más apoyo. Es ahí donde veo el Plan Marshall. Tiene otra naturaleza y otros ritmos.

P. Requiere deuda común.
R. Puede que la mutualización de deuda sea más complicada. Pero hay que hacer de la necesidad virtud y, como esta es una perturbación simétrica en toda la UE, la

“Será permanente para un millón de familias, 70.000 monoparentales”

“Buscamos que el ingreso incentive la incorporación plena al mercado laboral”

reconstrucción de las partes más afectadas por esta discontinuidad de actividad requiere una respuesta integral. Habrá que compartir riesgo.

P. El Pacto de Estabilidad está aparcado por ahora. ¿Hay que sustituirlo después?

R. Tenía ya enormes problemas, había perdido credibilidad. Existía un consenso sobre la necesidad de una reforma. El paréntesis actual abre la oportunidad de que emerja un nuevo marco. Deberíamos hacer hincapié en el objetivo a largo plazo de deuda pública, el 60% del PIB, y establecer sendas para lograrlo. Cada Estado debería tener más capacidad de decisión para definir las. Y el conjunto, ejercer más exigencia si se incumple el compromiso.

mos, sino de activar políticas de protección de rentas muy intensas y muy extensas, y en coordinación con los demás países europeos.

P. Pero un Gobierno debe operar con una hipótesis. Sin diagnóstico no hay receta.

R. Lo importante es entender la naturaleza de esta perturbación. Yo la asimilo, con dinámicas distintas, a una gran catástrofe natural a nivel global muy concentrada en el tiempo, como un terremoto con dos o tres réplicas. No es exactamente eso, pero desde las dinámicas económicas es muy parecido. En un terremoto habría que invertir en infraestructuras. Aquí hay que proteger rentas y actividades en el periodo de hibernación. Pero es parecido porque hay que reaccionar con mucha contundencia, con mucha radicalidad y con mucha extensión, que creo que es lo que hemos hecho.

P. Hasta cierto punto. El 12 de marzo se movilizaron 18.000 millones en medidas. El 17, la liquidez por 100.000 millones... Ha habido más secuencia por fascículos que radicalidad.

R. La parte más importante de lo que se está haciendo, con diferencia, es la protección de las rentas de todos aquellos afectados en el mercado de trabajo. Ahí estamos hablando de una cantidad cercana a un 25% de la población activa. Si añadimos todas las rentas que se están garantizando en los ERTE, a los autónomos, a los parados que no tenían derecho a prestación, estamos hablando de cinco o seis millones de personas. Y eso se desplegó desde el principio. Después hay una segunda dimensión fundamental que son las ayudas a la liquidez y esas ayudas al alquiler que no son tan urgentes pero se han ido desplegando en un tiempo récord. Sinceramente, somos uno de los países más rápidos en producir normas, en dar certidumbre sobre cómo se desplegarán y en concretarlas en el BOE. Leyes y normas que habitualmente tardan meses en elaborarse se han hecho en días. Hay que tomar un poco de perspectiva para valorar el enorme esfuerzo de la Administración.

P. Hablaba el otro día de 900.000 autónomos que han solicitado la prestación extraordinaria por cese de actividad. Son muchos, pero se quedan más fuera.

R. Vamos a ver cuántos la solicitan finalmente, lo normal es que siga creciendo la cifra. Además, estamos resolviendo favorablemente el 98% de las peticiones. Pero hay que subrayar que no todo el mundo se está viendo afectado por igual. Algunos han tenido que parar completamente su actividad; bastantes, intensamente; otros tienen un nivel de actividad razonable; y los hay que han aumentado su actividad, pocos, pero los hay. Y desde el primer momento nos hemos enfrentado a algunas peticiones de café para todos, barra libre con independencia de cómo se viesen afectados por la crisis. Los ciudadanos no entenderían prestaciones universales con independencia de cómo afecte la situación a cada uno.

P. ¿Cuándo van a tener lista la orden con la moratoria de cuotas?

R. Está casi ultimada. En los próximos días estará la propuesta de la Seguridad Social para que comiencen los trámites previos a